

## Sumario

### monografía

- La dinámica histórica de la verdad cristiana.  
I. NUÑEZ DE CASTRO ... .. 139
- ¿Pueden cambiar los dogmas?  
I. DE DESPUJOL ... .. 145
- De la espiritualidad monacal al profetismo de los laicos.  
J. DIAZ VILAR ... .. 153
- La Iglesia ante los signos revolucionarios de nuestro tiempo.  
E. NOGALES ... .. 160
- Pueblo de Dios en revolución.  
J. BLAS DE LA ROSA ... .. 168

### iglesia al día

- Opinan nuestros lectores.  
R. CANALES - A. GROSS ... .. 178
- Fe cristiana y vida religiosa.  
J. M. CASTILLO ... .. 181
- Los nuevos procuradores y la moral política.  
R. CANALES ... .. 189
- La Iglesia del futuro.  
M. GARCIA PEREZ... .. 194
- Comentarios breves:  
La elección de los obispos.  
J. ARTILLO ... .. 198

El cristianismo no es una religión de verdades estáticas y abstractas. Es esencialmente la convergencia del Dios Eterno y el hombre temporal; encuentro que llega a su cumbre cuando Dios se hace Hombre. Desde entonces es cuando propiamente comienza el cristianismo, pero antes había precedido toda una comunicación de Dios al hombre, una preparación del hombre hecha a través de la historia de un pueblo concreto y durante más de quince siglos. El Dios de Abraham era el mismo que el de Moisés, pero las exigencias eran distintas. Había habido un progreso en la revelación de Dios. A Moisés le había precedido una historia.

Nuestro Dios es también el mismo que el de Abraham, Moisés, Pablo, Agustín, Tomás de Aquino..., pero las exigencias son distintas. La revelación de Dios, entendida en su sentido técnico, quedó cerrada con la muerte del último apóstol, pero la comunicación de Dios al hombre no terminó; si se quiere empezó de un modo distinto. Antes Dios venía, como de fuera, y hablaba; ahora aquella promesa le hace presente en el "dentro" de nuestra historia. "Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos".

No podemos extrañarnos ni alarmarnos si algunas verdades del cristianismo se interpretan de distinta manera, si la Iglesia hoy dice cosas que no decía ayer. Eso no es más que un signo de la presencia de Dios comunicándose en nuestra historia.

Bajo el título "CRISTIANISMO EN EVOLUCION", hemos reunido los cinco artículos que aparecen en esta monografía y el artículo de J. M. Castillo que aparece en "Iglesia al día". Hemos tomado temas un tanto generales, que respondan a la posibilidad de cambio del cristianismo y a las condiciones sociológicas en que hoy se efectúa el cambio.

El primer artículo responde una pregunta tan sencilla como profunda: ¿Por qué pueden cambiar realidades dentro del cristianismo? El cristianismo es histórico en cualquier aspecto que se lo considere: como mensaje, como actitud interior, como estructura social y visible...

Como mensaje debe ser interpretado desde las preguntas centrales de cada época. No se le puede concebir como realidad estática. La frase "depósito del dogma" corre el peligro de ser mal interpretada si se la considera como realidad suprahistórica, intangible por encima de espacio y tiempo. A este tema viene a responder el segundo artículo titulado: *¿Pueden cambiar los dogmas?*

Pero cristiano no es sólo quien recibe un mensaje, sino quien vive una actitud comprometida. Esto no siempre se ha entendido correctamente en la historia de la Iglesia. Durante dieciséis siglos miles de hombres sintieron una exigencia profunda de compromiso con el cristianismo y se apartaron del mundo para atender al compromiso con Dios, pero ¿acertamos hoy a seguir una actitud espiritual y una acción de presencia en el tiempo, que fue típica de otras épocas y otra problemática concreta? ¿En qué debe consistir el compromiso de fe del cristianismo? Estas preguntas nos llevan a estudiar el paso del talante cristiano "*De la espiritualidad monacal al profetismo de los laicos*"; y la actitud fundamental de la "*Fe Cristiana y vida regiliosa*" (sección "Iglesia al Día").

Se ha intentado también un análisis de nuestro mundo como llamada de Dios desde la historia, y esto nos lleva a un tipo concreto de compromiso: "el revolucionario". Los dos últimos artículos reflexionan sobre este tema. Se prescinde del aspecto moral. La reflexión se centra, primero, en la llamada de pobreza colectiva que el signo de estos movimientos populares reclaman de nosotros los cristianos. La pobreza es hoy el talante profético de la revolución. ¿Cómo debe ser hoy el rostro de la Iglesia, su estructura, sus obras, su Jerarquía?

Por último ¿Encontramos en el mensaje cristiano, tomado con la seriedad que exigen hoy los pobres del mundo entero una energía nueva de revolución e inserción eficaz en la dinámica de la historia? ¿Por qué no ha presentado la Iglesia hasta ahora todo el contenido revolucionario escatológico de su Evangelio?

---

"Sólo hemos de saber si queremos oír a Dios.  
No donde nosotros deseamos oírlo, sino donde  
El realmente nos habla."